

CAPITEL PROTOEÓLICO IBÉRICO HALLADO EN ÁLORA

Juan Antonio Martín Ruizⁱ
Alejandro Pérez-Malumbres Landaⁱⁱ
Juan Ramón García Carreteroⁱⁱⁱ

RESUMEN: Este artículo está dedicado al estudio de un capitel de piedra de época ibérica hallado en una vivienda situada en el casco urbano de Álora (Málaga), el cual se conserva en el Museo Municipal de dicha localidad. Muestra una decoración simbólica consistente en el árbol de la vida de origen oriental que llega a nuestras costas gracias a los navegantes fenicios, por lo que cabe considerarlo como un capitel de tipo protoeólico. Hasta el momento constituye el único ejemplar de este tipo de capiteles documentado en contextos indígenas de la actual provincia malagueña, el cual pudo formar parte de un templo que habría existido en esta población de la que apenas tenemos información para el periodo histórico que ahora nos ocupa.

PALABRAS CLAVE: Álora, capitel, protoeólico, árbol de la vida, ibérico, templo, religión.

IBERIAN PROTO-AEOLIC CAPITAL FOUND IN ALORA

ABSTRACT: This article deals with the study of a stone capital from the Iberian period found in the urban area of Alora (Malaga). It is preserved in the Alora Municipal Museum and shows a symbolic decoration depicting the tree of life that reached our shores from the east thanks to the Phoenician navigators, therefore, it can be considered as a Proto-Aeolic type capital. Up to now, it constitutes the only example of this type of capitals documented in indigenous contexts within the present-day province of Malaga. It might have belonged to an Iberian temple located in this site, although we hardly have any information about this specific historical period.

KEYWORDS: Álora, capital, proto-Aeolic, Tree of Life, Iberian, temple, religion.

INTRODUCCIÓN

En una vivienda situada en el moderno casco urbano de Álora (Málaga), fue localizado en 2016 un capitel de piedra que pasó a engrosar los fondos del Museo Arqueológico Municipal «Rafael Leria». Allí ha permanecido expuesto sin que, a pesar de su indudable importancia como tendremos ocasión de exponer, todavía haya sido publicado convenientemente, motivo que nos mueve a dedicarle estas páginas al presentar una tipología completamente desconocida hasta el presente en el panorama arqueológico de la actual provincia de Málaga.

Así mismo, creemos que esta pieza puede arrojar nueva luz sobre el pasado de una población de la que apenas tenemos información, como más adelante podremos comprobar al repasar nuestros conocimientos actuales sobre el mundo ibérico local al que pertenece este objeto. Y ello a pesar de gozar de una estratégica ubicación geográfica al estar muy próximo a la importante vía

i Universidad Internacional de Valencia. ORCID: 0000-0002-5272-4815. E-mail: jamartinruiz@hotmail.com

ii Universidad de Málaga. ORCID: 0000-0002-8298-6664. E-mail: alexmalumbres@uma.es

iii Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía. ORCID: 0000-0002-0057-7462. E-mail: carretero1964@hotmail.com



Figura 1. Localización de Álora y el lugar donde apareció el capitel (fuente: autores)



Figura 2. Vista cenital y laterales del capitel protoeólico de Álora (fuente: autores)



Figura 3. Detalle de la decoración del capitel de Álora (fuente: autores)

de comunicación que representa el río Guadalhorce, el cual permite conectar de manera fácil y cómoda con el litoral mediterráneo.

No obstante, deseamos hacer constar que estas páginas no habrían sido posibles sin la amable autorización concedida por la citada institución aloreña, donde en todo momento nos han sido dadas las mayores facilidades para su estudio y ulterior publicación, por lo que deseamos expresar públicamente nuestro más sincero agradecimiento a su directora, doña María José Sánchez Rodríguez, así como a doña Sonia Ramos Jiménez, concejala de Cultura, Salud y Bienestar Social del Ayuntamiento de Álora.

EL CAPITEL

Como dijimos la pieza objeto de estas páginas apareció en la calle Barranco núm. 40 (figura 1), ubicada a los pies del cerro en el que se

erige la fortaleza medieval. Se conserva en el Museo Municipal de Álora donde se exhibe con el número de inventario MA-1397, tras ser donada por D. Freddy Leivesley. Por desgracia se encontraba allí simplemente como un objeto decorativo, por lo que se encuentra totalmente descontextualizado. Se trata de un capitel prácticamente completo elaborado en piedra arenisca local que se encuentra fracturado en dos de sus laterales, así como en sus esquinas, pero que parece que en su origen tuvo una forma cuadrangular (figuras 2-3). La cara superior es sensiblemente lisa, mientras el plano de apoyo

es más irregular. El color varía desde tonos asimilables al Munsell 7.5YR 7/2 *pinkish grey* al 10YR 7/2 *light grey*¹. Conserva una altura de 28 a 29 cm, y presenta dos caras decoradas con una longitud de 40 cm, si bien el total de la pieza alcanza los 46 cm de fondo.

En su superficie presenta, sobre todo en uno de sus laterales decorados y una esquina, restos de cal que indican que en algún momento debió estar embutido en una construcción, probablemente doméstica, los cuales en buena medida impiden su correcta observación. Consta en su parte superior de un ábaco liso de tendencia rectangular, con una altura de 5,3 a 5,6 cm en una cara y de 5 cm en la otra, fracturado en algunos puntos. En ambos laterales se grabó el mismo motivo ornamental en una talla a bisel que alcanza hasta 1,3 cm de profundidad, si bien en uno de ellos está mucho más gastado y difuminado que en el otro. El diseño de este motivo consiste en dos volutas de 17 cm de diámetro, separadas en su intersección por una especie de triángulo invertido delimitado por dos trazos curvos. En este sentido es preciso tener en consideración que, al no conservarse en buen estado, no podemos estar seguros si en las otras dos caras también existió alguna decoración, aunque por lo irregular no lo parece.

Se trata de un capitel de tipo protoeólico con un claro origen oriental, el cual se conforma a partir de dos volutas laterales que suelen mostrar un triángulo isósceles central que, no obstante, a veces puede ser sustituido por una palmeta y que no es extraño que se acompañe de motivos florales o vegetales. La primera vez

que fue identificado nos remonta hasta el año 1903, cuando se llevaron a cabo una serie de excavaciones en la ciudad de Megido, siendo entonces denominado como Proto-Aeolic², nombre con el que siguió siendo conocido en el mundo de la investigación hasta mediados de la pasada centuria³. No obstante, a lo largo de esas décadas también ha conocido otros términos, de manera que no es inusual que se publicaran como *protoiónico*, *de palmetas*, *palmetto*, *timorah* o *capitel israelita*. Sin embargo, aunque finalmente se propusieron otras definiciones como *de volutas*, *Stone-volute* o *capitel de volutas de piedra*⁴, lo cierto es que el vocablo que usamos en estas páginas sigue siendo el primigenio que, a la postre, ha sido el que más difusión y aceptación ha tenido entre los investigadores a nivel internacional.

Dado que presenta un triángulo entre las dos volutas podría incluirse en el tipo A de Lezáine⁵. No obstante, esta pieza presenta dicho triángulo central sumamente esquematizado e invertido al contrario de lo que suele ser norma en este tipo de piezas, algo que no suele ser muy habitual en este tipo de capiteles⁶. Ahora bien, existen otros capiteles en los que este triángulo ha sido sustituido por una palmeta como acontece con los descubiertos en Karia, Alazeytin o Monte Gerizim⁷. En este sentido quizás no sea descartable que de forma simplificada un artesano local, como parece haber sido el autor de este capitel, hubiera querido representar estas últimas o bien incluso que de forma libre hubiera invertido el sentido del triángulo, esquematizándolo al máximo.

1 Hemos de decir que, debido al excesivo peso de la pieza, el color fue tomado en la sala con luz artificial.

2 SCHUMACHER, G. (1908): 119.

3 LIPSCHITS, O. (2011): 203.

4 FRANKLIN, N. (2011): 129.

5 MEZZOLANI, A. (1991): 508.

6 KARLIN, M. y MAZAR, C. (2015): 550-551; BEN-AMI, D. y TCHEKHANOVETS, Y. (2015): 68-70; KENDIRCI, R. (2012): 18-19

7 KENDIRCI, R. (2012): 22-24; BARAN, A. (2013): 54-62.

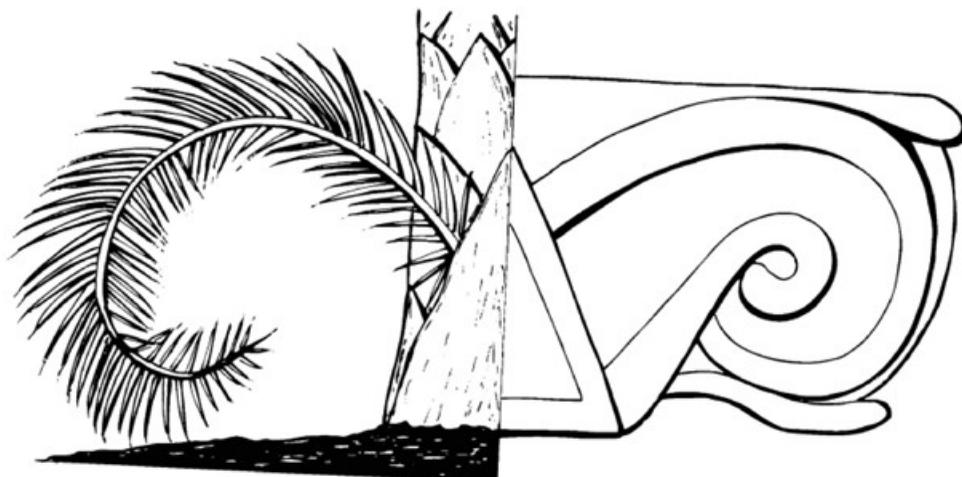


Figura 4. Comparación entre las hojas de palmera y un capitel protoeólico (fuente: Franklin)

Estos capiteles no serían otra cosa que una esquematización arquitectónica del conocido Árbol de la Vida, nombre bajo el que se esconde la palmera datilera (*Phoenix dactylifera*) (figura 4). En consecuencia, se trata de un motivo ornamental que ofrece un potente simbolismo religioso en íntima relación con la idea de inmortalidad y el paso hacia el más allá⁸, concepto en el que, como tantas veces, hemos de ver una potente influencia del Egipto faraónico, por cuanto allí los dátiles eran tenidos por fuente de vida hasta el punto de que la diosa Hathor era conocida como *la soberana de la palmera datilera*⁹. Si recordamos la estrecha relación que esta divinidad tenía con la ciudad de Biblos ya desde al menos la segunda mitad del III milenio a. C., y donde era designada como *Hathor Señora de Biblos*¹⁰, no debe resultarnos en absoluto extraña esta aceptación levantina de las creencias del país del Nilo. Aunque apenas se han conservado, parece que estos capiteles pudieron

haber estado pintados, como pone de manifiesto un ejemplar hallado en el estrato VA-IVB de Megido y un fragmento del Cerro del Villar¹¹.

Su funcionalidad arquitectónica era la de servir de coronamiento a pilastras o columnas adosadas a las edificaciones e incluso también en sepulturas, aun cuando hay ocasiones en los que se muestran exentos. En nuestro caso debemos descartar que hubiera servido de cúspide de una pilastra adosada al presentar un collarino circular y, dado que aparece decorado en dos de sus caras, todo apunta que lo más probable es que se trate de lo que se ha definido como un «sillar de ángulo», en función de los descubiertos en Osuna. Dichos pilares se emplazaban en las esquinas de una edificación de forma que solamente era necesario decorar las caras visibles, lo que creemos que debió suceder originalmente en este caso¹². Ahora bien, dado su estado de conservación tampoco resultaría del todo descartable que pudiera haber

8 FRANKLIN, N. (2011): 132; KENDIRCI, R. (2012): 30 y 35.

9 LARA I BARLOQUE, X. (2005): 65-66.

10 SCANDONE MATTHIAE, G. (1991): 403-406.

11 KENDIRCI, R. (2012): 10, 17, 21 y 55; MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2021): 188.

12 PACHÓN ROMERO, J. A. (2019): 76.

estado originalmente decorado por todos sus lados, lo que significaría que funcionó como columna exenta. De hecho esta última circunstancia queda patente en uno de los hallazgos realizados en la denominada *casa del sacello domestico* de Mozia (figura 5). Aquí se desenterró una columna estriada de arcilla que descansaba sobre una base prismática y rematada por un capitel protoeólico, que se ha datado en la segunda mitad del siglo V a. C.¹³. Inclusive lo vemos igualmente, aunque con una diferente decoración, en las piezas provenientes del cortijo del Ahorcado en Baeza (Jaén)¹⁴. En todo caso, tal y como podremos constatar más adelante, todo sugiere que debió ofrecer un carácter religioso siguiendo la tradición observada para el mundo ibérico, en este aspecto heredero de lo que acontece en el mundo sacro colonial fenicio.

LOS CAPITEL PROTOEÓLICOS EN EL MUNDO IBÉRICO

En la actualidad se considera que este tipo de capiteles surgió en la costa levantina del Mediterráneo donde muy posiblemente debamos incluir también el área siria, alcanzando una gran difusión entre los fenicios como vemos en los hallazgos efectuados en las diversas zonas que colonizaron, de forma que fue representado en multitud de joyas de oro, terracotas, marfiles, estelas funerarias, etc. En todos los casos conocidos aparecen en contextos que cabe considerar como religiosos aunque también podemos encontrarlos en ámbitos funerarios¹⁵. De hecho se considera que el lugar en el que se

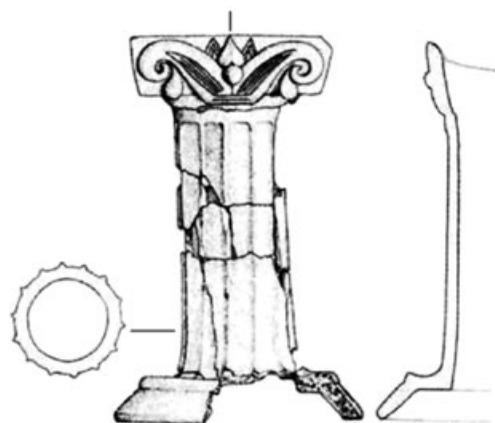


Figura 5. Capitel con columna de Mozia (fuente: Nigro)

originaron pudo ser la propia Fenicia¹⁶, si bien se da la paradoja de que en dicho territorio no son muy abundantes por el momento, lo que ha motivado que algunos autores opinen que el foco originario debe buscarse en el cercano ámbito judío durante la época de la dinastía Omrí¹⁷. Aunque los vemos surgir a lo largo del II milenio a. C. no será hasta el siglo IX a. C. cuando alcancen una mayor difusión gracias al proceso colonizador fenicio dando notables ejemplos en la isla de Chipre como vemos en una tumba de cámara regia de la necrópolis de Tamassos, donde fue empleada para decorar una pilastra adosada en su interior¹⁸. A la postre terminarían introduciéndose también en ámbitos autóctonos itálicos, como sucede particularmente con los magníficos ejemplos etruscos, e inclusive en el confín más occidental del Mediterráneo según refleja su aparición en los mundos tartésico e ibérico¹⁹.

Obviamente su llegada al mediodía peninsular es debida a la ya señalada acción colonizadora

13 NIGRO, L. (2001-2003): 568-570.

14 LUCAS PELLICER, M. R. y RUANO, RUIZ, E. (1988): 82-98.

15 MEZZOLANI, A. (1991): 508 y 515.

16 KAHWAGI-JANHO, H. (2004): 121.

17 LIPSCHITS, O. (2001): 205-209.

18 KARAGEORGHIS, V. (1971): 193; FRANKLIN, N. (2011): 131-132 y 136-137.

19 ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. (2010): 248-251.



Figura 6. Capitel protoeólico de Cádiz
(fuente: Perea Cavada)



Figura 7. A la derecha, fragmento de capitel protoeólico del Cerro del Villar
(fuente: Martín Ruiz, García Carretero)

de los fenicios²⁰. Sin embargo, dichos ambientes coloniales solamente han proporcionado dos de estos capiteles. El primero de ellos fue rescatado sin contexto en aguas gaditanas, en concreto en la zona que se ha vinculado con uno de los templos que existió en la localidad, ya que se cree que este fue el punto geográfico en el que estuvo instalado el templo dedicado a la diosa Astarté. Con una fecha que se sitúa entre los siglos VI-V a. C., fue realizado en piedra caliza con cuatro volutas en sus esquinas por lo que todo indica que corresponde a un capitel exento que se situaría sobre una columna y no coronando una pilastra como suele ser habitual, posiblemente delante de la entrada al templo o en una capilla anexa al mismo²¹ (figura 6). El otro, del que solamente nos ha llegado un pequeño fragmento de una de las volutas que conserva todavía restos de policromía en colores blanco y rojo, fue descubierto en superficie en el más cercano desde el punto de vista geográfico asentamiento del Cerro del Villar, por lo que tampoco puede asociarse a un contexto arqueológico seguro, y parece tratarse de un trozo de placa de pilastra que, de

acuerdo con la datación del enclave, podemos situar temporalmente entre el siglo VIII y primera mitad del VI a. C.²² (figura 7).

Podemos verlo igualmente representado en un magnífico anillo gaditano de oro y plata que apareció en el interior de una sepultura de sillares que contenía una inhumación de los últimos años del siglo V a. C. o primeros del IV, como es la denominada tumba núm. 1 del grupo C de la calle Tolosa Latour. En su chatón giratorio el artesano se esforzó en mostrar un triángulo central del que parten dos volutas (figura 8)²³. Un nuevo ejemplo nos lleva hasta la necrópolis almeriense de Villaricos (figura 9), si bien en esta ocasión no se trata de un capitel exento sino que nos encontramos con una representación grabada en una estatua-obelisco funeraria que ha sido datada en la primera mitad del siglo VI a. C., pero que fue reutilizada en una sepultura de varias centurias más tarde, puesto que la tumba 521 se fecha en el siglo IV a. C.²⁴. En su frontal vemos un rostro humano fracturado con un tocado egiptizante en tanto en su anverso se grabó un capitel protoeólico, rematando el conjunto

20 ALMAGRO-GORBEA, M. *et al.*, (2019): 106.

21 PEMÁN, C. (1959): 62-65; MARÍN CEBALLOS, M. C. y JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2011): 201-215.

22 MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2021): 188-190.

23 PERDIGONES MORENO, L. *et al.* (1990): 38 y 63-64; PEREA CAVEDA, A. (2010): 319.

24 JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2001-2002): 353-355; ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. (2010): 235-248.



Figura 8. Anillo de Cádiz con capitel protoeólico (fuente: Perea Caveda)

en un obelisco. Además, del mismo yacimiento procede también un fragmento de una placa de marfil de la tumba 774 del grupo J en la que se grabó un capitel con una hilera de ovas sobre el mismo²⁵ (figura 10).

Otro interesante descubrimiento que podemos traer a colación fue efectuado en el pecio de Bajo de la Campana que ha sido datado en el siglo VII a. C. (figura 11). En concreto nos referimos a un ara de piedra con una oquedad en su parte superior que se supone habría sido empleada por los tripulantes del navío en sus oraciones, y que remata en uno de sus laterales en un pequeño capitel de estas mismas características²⁶. Así mismo, en una placa cerámica que fue localizada en la necrópolis de Puig des Molins en la isla de Ibiza, de entre finales del siglo VII e inicios del VI a. C., se advierte una esfinge que se apoya en un árbol de la vida el cual, a su vez, descansa sobre un capitel protoeólico²⁷.

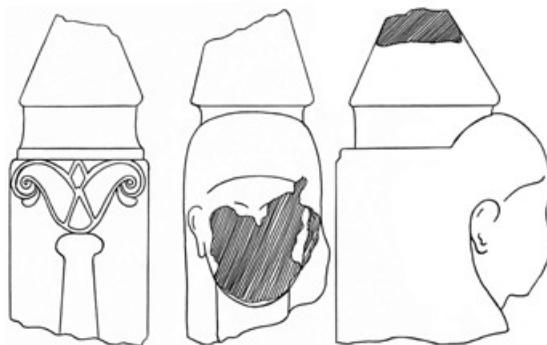


Figura 9. Estatua obelisco de Villaricos (fuente: Astruc)

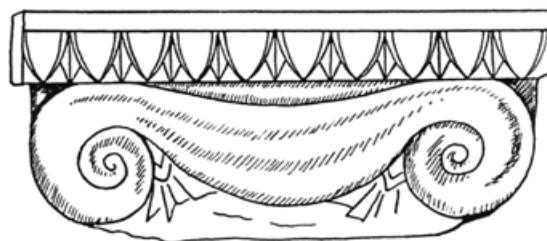


Figura 10. Capitel representado en un marfil de Villaricos (Fuente: Astruc)

25 ASTRUC, M. (1951): 80.

26 PINEDO REYES, J. (2018): 110.

27 ALMAGRO GORBEA, M.^a J. (1980): 112-114.

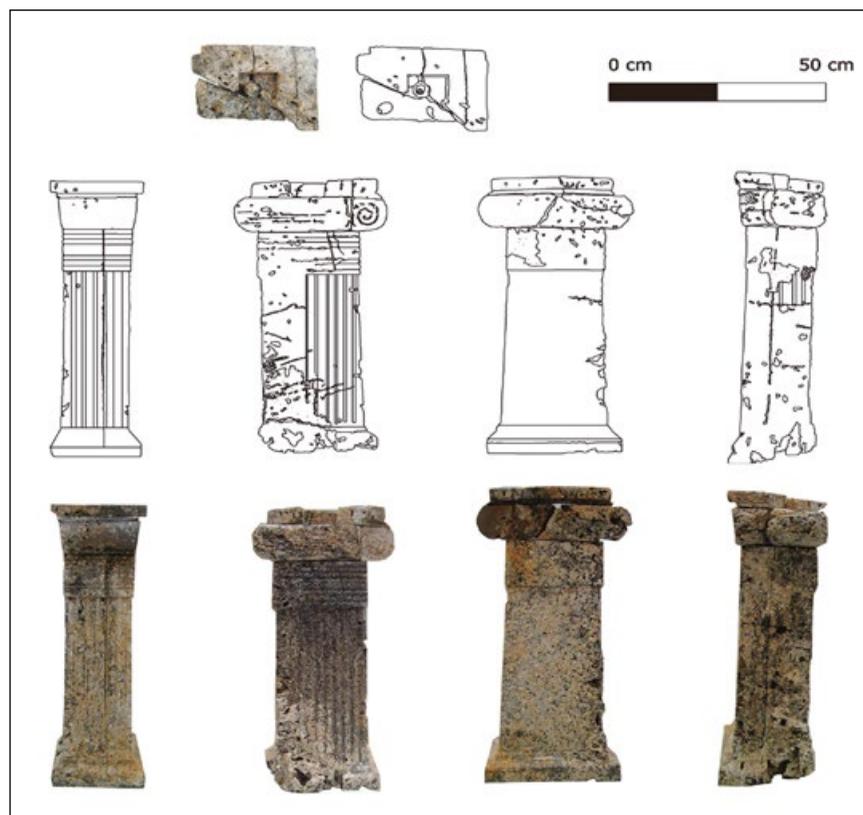


Figura 11. Ara con capitel del pecio de Bajo de la Campana (fuente: Piñero Reyes)

De estas colonias pasaron al ámbito indígena aunque todavía no se ha descubierto ninguno con finalidad arquitectónica en los enclaves tartésicos o de ese periodo, lo que no es obstáculo para que se conozca su existencia representados en joyas de oro como los anillos, los brazaletes o el broche de cinturón del célebre tesoro cacereño de La Aliseda (figura 12)²⁸, sin olvidar su presencia en marfiles provenientes de Setefilla, Huelva y Medellín o broches de cinturón como los exhumados en Niebla o El Palmarón²⁹. Por su parte, y refiriéndonos ahora a los yacimientos ibéricos, cabe advertir cómo aparecen sobre todo en contextos religiosos aunque, según tendremos oportunidad de exponer más adelante, también los hay funerarios. Dado que el

listado de enclaves en los que han sido documentados excedería con mucho el contenido de estas páginas, omitimos emprender la labor de describir detalladamente cada uno de ellos, lo que, sin embargo, no resulta óbice para que nos detengamos al menos en comentar aquellos que resulten más destacados y puedan sernos de utilidad para la correcta interpretación del ejemplar alorense.

Así, podemos recordar cómo bajo la basílica paleocristiana del siglo IV d. C. construida en La Alcudia de Elche se encontraron los restos de un templo ibérico más antiguo, con una planta cuadrada que disponía de una torre y un espacio abierto delimitado por un murete (figura 13). Lo que ahora nos interesa de este emplazamiento es el hallazgo de uno

28 ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): 210-211.

29 JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2001-2002): 358.



Figura 12. Capiteles protoeólicos en joyas de La Aliseda (fuente: Almagro Gorbea)

de estos capiteles que conservaba todavía las dos volutas, aunque no así el ábaco, y que había sido empotrado en un muro para ser reutilizado. Elaborado en arenisca local se supone que debió situarse, acompañado de otro ejemplar similar, adosados mediante pilastras a la puerta de entrada al recinto sagrado, el cual fue construido hacia las últimas décadas del siglo VI a. C.³⁰.

Otro capitel incompleto fue descubierto de forma casual en Alcantarilla (Murcia) o sus alrededores, por lo que también carece de contexto. Labrado en bajorrelieve en piedra caliza, todo apunta a que debió estar destinado a ornamentar algún templo que se supone hubo de existir en la zona durante los siglos V-IV a. C.³¹. También podemos comentar una representación pictórica realizada sobre otro tipo de soporte, ya que en esta ocasión se trata de un recipiente cerámico que fue empleado como urna cineraria en la tumba 128 de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Murcia), y que se data entre los años 360 y 340 a. C. En su superficie se pintaron usando los colores rojo y blanco sendos capiteles protoeólicos que se han interpretado como la



Figura 13. Reconstrucción hipotética del templo de la Alcudia con pilastra con capitel (fuente: Ramos Fernández)

representación de la entrada a un templo (figura 14)³². Por su parte en la antigua ciudad de Cástulo (Jaén) sabemos que existió un pequeño templo con dos plantas en el que se han encontrado diversos fragmentos, de las que la superior contaba con un amplio ventanal y la inferior con dos columnas apostadas en su entrada que se ornaban con sendos capiteles de estas características, de los que se ha detectado el negativo de uno de ellos, conjunto que se ha

30 RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991-1992): 89-91.

31 CARRASCO RUS, F. y PACHÓN ROMERO, J. A. (1986): 245-2493.

32 ROBLES MORENO, J. y FENOLL CASCALES, J. (2020): 332-350.



Figura 14. Vaso cerámico de Coimbra del Barranco Ancho (fuente: Robles Moreno, Fenoll Cascales)

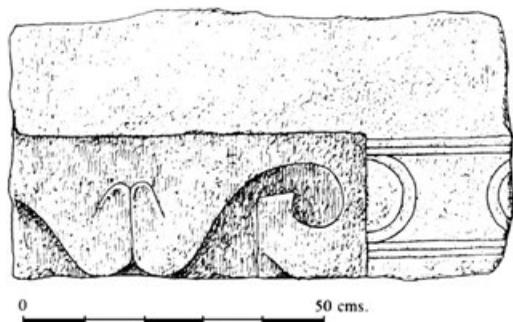


Fig. 15- Fragmento de capitel en negativo de Cástulo (Fuente: Lucas Pellicer, Ruano Ruiz)



Figura 16. Fragmento de capitel del Cerro de los Santos (Fuente: Maluquer de Motes)

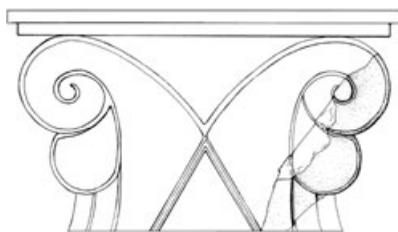


Figura 17. Fragmento de capitel protoeólico de Porcuna (fuente: Negueruela Martínez)

situado temporalmente entre los siglos IV-III a. C.³³ (figura 15).

A pesar de haber sido encontrado sin contexto, algo que como vemos no deja de ser una lamentable constante en lo que a estos capiteles se refiere, el fragmento de capitel del Cerro de los Santos de Alicante no ofrece duda alguna acerca de su vinculación con un complejo sacro que ha facilitado numerosos restos escultóricos³⁴ (figura 16). Por su parte en el imponente conjunto escultórico de Porcuna (Jaén) que se ubica temporalmente en el siglo V a. C., también se encontró un fragmento pétreo en el que se advierten dos volutas pertenecientes a un capitel de estas características³⁵ (figura 17). Como hallazgo casual cabe considerar el ejemplar localizado en Alcaudete (Jaén) del que se ha sugerido que debe datarse entre los siglos V-IV a. C., obra indudable de un taller local que probablemente quepa relacionar con un conjunto religioso³⁶. Ya para terminar podemos recordar los interesantes bloques rectangulares de piedra provenientes de Osuna en los

33 LUCAS PELLICER, M. R. y RUANO RUIZ, E. (1990): 49-52.

34 RADA Y DELGADO, J. D. (1875): 20-25; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1966): 5-22; GARCÍA Y BELLIDO, A. (1982): 411.

35 NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. (1990): 275.

36 CARRASCO RUS, E. y PACHÓN ROMERO, J. A. (1978): 245-248.



Figura 18. Elementos arquitectónicos de Osuna (fuente: Pachón Romero)

que se grabaron sendos árboles de la vida enmarcados por líneas de cenefas verticales (figura 18), los cuales se habrían situado a ambos lados de forma simétrica en la entrada de un posible recinto sagrado tal vez en relación con la cercana necrópolis y que, en verdad no sin ciertas dudas, se ubican temporalmente entre los siglos V-IV a. C.³⁷.

Gran interés ofrece su aparición en el monumento funerario turriforme de Pozo Moro (Albacete) fechado en el siglo VI a. C., puesto que en uno de sus laterales se grabó, entre otros, un personaje que porta un árbol cortado y que ha sido interpretado como una imagen del árbol de la vida, dentro de una concepción mitológica que hunde sus raíces en la tradición mesopotámica de la Edad del Bronce. Además, a esta imagen se une la existencia en el monumento de una *aserah*, es decir, un tronco sagrado que se vincula con el dios Baal y la diosa Astarté, pero que para otros estudiosos debe relacionarse con una diosa del mismo nombre con atribuciones de fertilidad de tal forma que

terminará fusionándose con la imagen del árbol³⁸. Y ello en un conjunto que se cree debió pertenecer a un personaje de alto estatus, lo que nos habla del conocimiento que tenían los indígenas de estas creencias foráneas³⁹.

Como expusimos, estos capiteles tenían como función rematar pilastras y también columnas como sucedería en este caso, las cuales pueden formar parte de la propia edificación, por regla general en la entrada, o bien exentas⁴⁰. Algunos autores han puesto como ejemplo de su utilización como columnas pareadas posiblemente exentas una terracota hallada en la tumba núm. 114 de la necrópolis murciana de Cabecico del Tesoro de Verdolay, de los siglos IV-III a. C. (figura 19) En la misma se moldearon de forma sumamente tosca una figura de mayor tamaño que se acompaña de otras tres más pequeñas situadas delante de ella, junto con dos supuestas columnas con capiteles a sus lados⁴¹, y decimos supuestos dado que para otros tales capiteles no serían otra cosa que altares o aras⁴².

37 PACHÓN ROMERO, J. A. (2019): 73-78.

38 JIMÉNEZ FLORES, 2001-2002: 360.

39 LÓPEZ PARDO, F. (2006): 81-111.

40 ROBLES MORENO, J. y FENOLL CASCALES, J. (2020): 338-340.

41 ALMAGRO-GORBEA, M. *et al.* (2019): 107.

42 GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V. (2004): 127-128.



Figura 19. Terracota de Cabecico del Tesoro
(fuente: García Cano, Page del Pozo)

Aunque no se trata de un capitel como en este caso o el del Cerro del Villar, este árbol de la vida está también representado en un *signum equites* localizado en la cartameña necrópolis de Arroyo Judío (figura 20) que temporalmente se ha emplazado entre mediados de los siglos v y la mediación del iv a. C.⁴³. Como se ha expuesto nos hallamos antes unas figuras de bronce en las que se moldeó un

jinete desnudo heroizado con casco y a veces otras armas, el cual descansa sobre dos volutas esquemáticas que no son sino el árbol de la vida, terminando en un vástago destinado a insertar el astil de madera. En la actualidad son tenidos por estandartes ecuestres que habrían sido portados por los jefes de los jinetes ibéricos como símbolos de poder, los cuales ofrecen un prolongado margen temporal que abarca desde las últimas décadas del siglo vi o inicios del v hasta el ii a. C.⁴⁴.

ÁLORA IBÉRICA

En realidad es preciso confesar que apenas conocemos nada de la Álora ibérica, de tal forma que incluso su topónimo está lejos de ser un tema zanjado. De hecho tal carencia de información queda plenamente plasmada en los resultados obtenidos a partir de las prospecciones arqueológicas realizadas de cara a la confección de la Carta Arqueológica del término municipal, puesto que, aparte del alfar de Arroyo Hondo del que hablaremos enseguida, apenas pudieron detectarse unos exiguos fragmentos cerámicos de este horizonte cultural en la villa del Tesorillo y en Olivar de la Tumba, además de la Fuente del Chamizo⁴⁵. Por otro lado debemos descartar por completo la aparición de una moneda púnica de oro en estas tierras que se supone habría sido encontrada casualmente en la década de los años 60 de la pasada centuria⁴⁶.

Como decimos incluso cuál fue su topónimo es un asunto que aún está lejos de poderse considerar zanjado, pues si a menudo se ha planteado que este debió ser Iluro⁴⁷, de claro

43 MELERO GARCÍA, F. (2022): 196-197.

44 ALMAGRO-GORBEA, M. *et al.*, (2019): 97-99.

45 COSTA, J. (1891-1895): 59-60; RECIO RUIZ, A. (1987): 3; LOPERA, J. M. (2002): 273.

46 COMPAÑA PRIETO, J. M. y CARO HERRERO, J. L. (2016): 632.

47 SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R. (1981): 9; LOPERA, 2002: 265-266; MELERO GARCÍA, F. (2017-2018): 89-90.

origen prerromano, lo cierto es que no está exento de críticas e incluso hay autores que lo descartan por completo⁴⁸. De hecho es conocido tan solo por dos inscripciones de época romana, la primera descubierta en Canca⁴⁹ y cuya lectura no está exenta de problemas por cuanto si E. Hübner leyó «ILV...», M. Rodríguez de Berlanga consideró más acertado transcribirlo como «SV...»⁵⁰ datándola a finales del siglo II o comienzos del III d. C. Con posterioridad E. Serrano y R. Atencia la publicaron con la lectura «SVO IL(ur)»⁵¹. La otra fue hallada en el cortijo del Almendral, en término municipal de Alhaurín de la Torre⁵², para ser más tarde trasladada a Málaga en cuyo museo se conserva actualmente⁵³. Por desgracia resulta difícil discernir si la piedra fue trasladada a este cortijo desde Álora como se ha sugerido⁵⁴, o bien apareció en sus tierras. Claro que también cabe otra posibilidad interpretativa como es que la villa detectada en este cortijo hubiera pertenecido al *ager* de Iluro y no al propio asentamiento. Ejemplos de lo que decimos pueden ser el epígrafe de Aemilia Aemiliana que se define como *suelitana*, pero que no se halló en la propia Suel sino en la cercana villa del Cortijo de Acevedo⁵⁵, o las descubiertas en diversas villas del *ager* saboreense donde se explicita dicho topónimo pero que no corresponden al asentamiento de Sabora Flavia⁵⁶.

El núcleo más antiguo parece haber estado emplazado en el cerro de las Torres⁵⁷, elevación que domina por completo la zona con un óptimo control visual y estratégico del entorno,



Figura 20. Porta estandarte de Cártama
(fuente: Melero García)

48 CORREA, J. M. (2005): 151.

49 *CIL*, II, 5486.

50 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1995): 48.

51 SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R. (1981): 9.

52 *CIL*, II, 1948.

53 SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R. (1981): 9.

54 GARCÍA ALFONSO, E. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1994): 17-18.

55 MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2012): 42-43.

56 MARTÍN RUIZ, J. A. (2013): 58-61.

57 RECIO RUIZ, A. (1987): 3.

donde de forma ocasional se han recogido fragmentos cerámicos, alguno incluso inserto en la posterior construcción defensiva medieval⁵⁸. En dicho emplazamiento se han efectuado algunas excavaciones que han aportado diversos materiales cerámicos, algunos de ellos consistentes en ánforas fenicias del tipo Mañá Pascual A4 junto a platos de engobe rojo, los cuales podrían remontar la existencia de este poblamiento hasta los siglos VII-VI a. C. Así mismo podemos hacer mención a una cisterna presumiblemente ibérica que habría continuado en uso hasta bien entrada la época romana⁵⁹. Por desgracia todavía no se han hecho públicos todos los resultados de una intervención llevada a cabo en esta colina, en la que se actuó sobre un aljibe, por lo que hemos de conformarnos provisionalmente con los datos publicados y los indicados en el Museo local, donde actualmente se conservan las seis ánforas del tipo Pellicer D completas que se encontraron apoyadas sobre un muro, elaboradas como se ha indicado muy probablemente en el alfar de Arroyo Hondo⁶⁰ y que se han datado entre los últimos años del siglo III y comienzos del I a. C. También en otro punto de actual casco urbano, como es la iglesia de la Vera Cruz, se recuperaron algunos fragmentos de cerámica correspondientes a este periodo⁶¹.

Uno de los escasos yacimientos que han podido ser documentados, aunque de forma todavía deficiente, en este término municipal es el alfar de Arroyo Hondo, situado justamente a los pies del Cerro de las Torres y muy próximo al río Guadalhorce en su unión con el comentado arroyo. En el mismo se han documentado

diversos tipos cerámicos siempre elaborados a torno que incluyen recipientes de mesa y cocina, así como de almacenamiento y transporte, bien pintados o carentes de decoración que han sido fechados de forma amplia entre los siglos VII-I a. C., y donde podemos apreciar la presencia tanto de formas propias del repertorio cerámico autóctono (*kalathoi*, platos, cuencos, ollas...) como otras que nos remiten al ámbito colonial fenicio (lebrillos pintados, vasos tipo Cruz del Negro, etc.)⁶².

Por su parte, el material en el que fue elaborado el capitel, una arenisca de grano medio, es similar a obras escultóricas de época ibérica o iberorromana de la zona, como son el carnero de Teba o el oso mordiendo un carnero de Cártama, cuya procedencia se suele atribuir a talleres locales y canteras de la zona⁶³.

A tenor de lo expuesto en el apartado anterior creemos que la aparición de este capitel pétreo hablaría a favor de la existencia de un templo en época ibérica del que poco más podemos decir por el momento. No obstante, cabría deducir que debió tratarse de un templo urbano de carácter público más que privado según creemos y que, como acontece en esta sociedad, aunque tenían cierta monumentalidad no debió presentar un aspecto en exceso magnificante, de manera que no se diferenciaban notablemente del resto de edificaciones aun cuando solían erigirse separados del resto. Estos lugares sacros solían emplazarse en lugares elevados con una orientación astronómica, por lo que no descartamos que su emplazamiento original pudiera haber sido el cercano cerro de las Torres o sus inmediaciones⁶⁴.

58 LOPERA, J. M. (2002): 270.

59 GARCÍA ALFONSO, E. *et al.* (1997): 468.

60 SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (2021): 205-206 y 209.

61 LOPERA, J. M. (2002): 271.

62 RECIO RUIZ, A. (1982-83): 146-172; *idem* (2015-2016): 397-428.

63 BERLANGA PALOMO, M.^a J. y LÓPEZ GARCÍA, I. (2007): 231. GARCÍA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, E. y MORGADO RODRÍGUEZ, A. (1999): 422.

64 MONEO RODRÍGUEZ, M. T. (1995): 248-249; DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1997): 392-394.

No cabe duda de que quizás el aspecto más problemático que presenta el estudio de este capitel sea el de establecer su cronología, habida cuenta su carencia de contexto. No obstante, y a pesar de que algunos de los conocidos en otros enclaves tampoco disponen de esta circunstancia lo que hace que no puedan ser útiles en este sentido, la mayor parte de los que nos han llegado se sitúan entre los siglos V-III a. C., por lo que quizás, y con todas las reservas debidas y obligadas en este caso, pudiera ser aceptable una datación similar.

CONCLUSIONES

La pieza dada a conocer presenta el indudable interés de ser un capitel protoeólico de cronología ibérica aunque de indiscutible origen oriental, y que no es sino la simbolización del árbol de la vida mesopotámico de tal forma que queda mágicamente representada en estas columnas y pilastras que permiten el acceso al recinto sagrado. Constituye, por ahora, un *unicum* en el panorama arqueológico de esta sociedad en el territorio ocupado actualmente por la provincia de Málaga, donde tampoco son muy abundantes pues, además de este, apenas se tenía constancia de la presencia de un fragmento del mismo tipo en yacimientos fenicios, en concreto en el Cerro del Villar.

A pesar de la falta de contexto que nos priva de una valiosa información, todo apunta a que formaría parte de un conjunto sacro vinculado con cultos de carácter público que se habría construido en la localidad, cumpliendo el papel a la vez simbólico y ornamental de

capitel situado en una de las esquinas, aunque como ya vimos no resulta del todo descartable que pudiera haber estado exento. Además, y a tenor de otros casos similares conocidos, parece muy probable que debió haber existido otro más de características semejantes a fin de facilitar la simetría habitual que encontramos tanto en los santuarios coloniales como ibéricos. Dados los problemas de datación que presenta esta pieza habida cuenta su falta de contexto estratigráfico y arqueológico, resulta del todo imposible ofrecer una fecha precisa, por lo que tan solo podemos establecer unos parámetros genéricos que abarcarían desde el siglo V al III a. C.

Un aspecto que no deja de llamarnos poderosamente la atención es que todos los hallazgos conocidos hasta el momento que, de una u otra forma, pueden relacionarse con este tipo de capiteles, tanto si son reales como si se trata de representaciones como la del estandarte cartameño, se circunscriben al valle del Guadalhorce en cuya desembocadura se sitúa justamente el único asentamiento fenicio del litoral malacitano donde también se han hallado estos capiteles, lo que confirmaría su importancia como vía de penetración de materiales y creencias orientales hacia el interior.

A modo de conclusión de lo expuesto, podemos decir que, a pesar de su problemática, esta pieza hasta ahora inédita para los investigadores aporta nuevos e interesantes datos no solo sobre la distribución de este tipo de capiteles en nuestra península, hasta ahora prácticamente desconocidos en la provincia malagueña, sino también para un periodo de esta localidad, como es el ibérico, del que tanto desconocemos hasta el momento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el periodo Orientalizante en Extremadura*, CSIC, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. (2010): *La escultura fenicia en Hispania*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO ALVARADO, A. J. y VICO BELMONTE, A. (2019): «Los *signa equitum* o estandartes ibéricos de tipo Jinete de la Bastida», *Saguntum. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 51: 81-119.
- ALMAGRO GORBEA, M.^a J. (1980): *Catálogo de las terracotas de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- BARAN, A. (2013): «A new Aeolic style pilaster capital from Karia», en G. Kökdemir (ed.): *Orhan Bingöl'e 67. Yas Armagani. A Festschrift for Orhan Bingöl on the occasion of his 67 Birthday*, Bilgin Kultur Sanat, Ankara: 53-65.
- BEN-AMI, D. y TCHEKHANOVETS, Y. (2015): «A New Fragment of Proto-Aeolic Capital from Jerusalem», *Tel Aviv*, 42: 67-71.
- BERLANGA PALOMO, M.^a J. y LÓPEZ GARCÍA, I. (2007): «Documentos arqueológicos de época romano republicana de la provincia de Málaga. Historiografía e iconografía», *Mainake*, XXIX: 227-248.
- CARRASCO RUS, E. y PACHÓN ROMERO, J. A. (1978): «Un capitel de tradición oriental procedente de Alcaudete (Jaén)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Granada*, 3: 245-254.
- COMPAÑA PRIETO, J. M. y CARO HERRERO, J. L. (2016): «Monedas falsa, retocada e inventada en la numismática malagueña», en P. Grañeda Mirón (ed.): *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Museo Casa de la Moneda, Madrid: 629-642.
- CORREA, J. M. (2005): «Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico», *Acta Paleohispánica*, IX. *Actas del IX Coloquio sobre lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Barcelona, 2004: 137-154.
- COSTA, J. (1891-1895): *Estudios ibéricos*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1997): «Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 391-404.
- FRANKLIN, N. (2011): «From Meggido to Tamasso and Back. Putting the Proto-Ionic Capital in its Place», en I. Finkelstein y N. Na'aman (eds.): *The Fire Signals of Lachish. Studies in the Archaeology and History of Israel in the Late Bronze Age, Iron Age and Persian Period in Honor of David Ussishkin*, Winona Lake, Indiana: 129-140.
- FERNÁNDEZ DE ÁVILES, A. (1966): *Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete) (Primera campaña de excavaciones: 1961)*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- GARCÍA ALFONSO, E. y MARTÍNEZ ENAMORADO, E. (1994): «Álora (Málaga). Evolución de un topónimo prelatino a través del árabe», *Al-Qantara*, XV, 1: 3-46.
- GARCÍA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, E., MORGADO RODRÍGUEZ, A. y RONCAL LOS ARCOS, M. E. (1997): «Excavaciones en el Cerro de las Torres (Álora, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, Junta de Andalucía, Sevilla: 463-469.
- GARCÍA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, E. y MORGADO RODRÍGUEZ, A. (1999): *Museos arqueológicos de Andalucía (II)*, Editorial Ágora.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1982): «Arte ibérico», en *España primitiva*, Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, Espasa Calpe, 4.^a edición, Madrid, vol. I, 3: 371-675.
- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V. (2004): *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay*, Museo Monográfico de El Cigarralejo, Murcia.
- JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2001-2002): «Sobre algunos elementos de culto orientales: columnas y capiteles», en A. González, G. Matilla y A. Egea (eds.): *El mundo púnico. Religión, Antropología y cultura material*, Universidad de Murcia, Murcia: 353-367.
- KARAGEORGHIS, V. (1971): *Chipre*, editorial Juventud, Barcelona.
- KARLIN, M. y MAZAR, E. (2012): «A Proto-Aeolic Capital from the Ophel», en E. Mazar (ed.), *The Ophel excavation to the South of the Temple Mount 2009-2013*, Hebrew University of Jerusalem, Jerusalem, vol. I: 549-552.
- KAHWAGI-JANHO, H. (2004): «Les chapiteaux à volutes verticales du Liban», *Chronos*, 29: 95-125.
- KENDIRCI, R. (2012): *Iron Age Aeolic Style Capitals in the Israel and Palestine Area*, Master of Tesis, University of Uppsala, Uppsala.

- LARA I BARLOQUE, X. de (2005): *Jardines y dioses egipcios*, Museu Egipci de Barcelona, Barcelona.
- LIPSCHITS, O. (2011): «The Origin and Date of the Volute Capitals from the Levant», en I. Finkelstein, N. Na'aman (eds.): *The Fire Signals of Lachish. Studies in the Archaeology and History of Israel in the Late Bronze Age, Iron Age and Persian Period in Honor of David Ussishkin*, Winona Lake, Indiana: 203-225.
- LOPERA, J. M. (2002): «Recuperación en Álora (Iluro) de una estatuilla de bronce que representa a Mercurio y hallazgo de cerámica tartesia, íbera y romana (pruebas irrefutables de que el topónimo Iluro corresponde a Álora)», *Bolskan*, 19: 263-276.
- LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*, Universidad Complutense, Madrid.
- LUCAS PELLICER, M. R. y RUANO RUIZ, E. (1988): «El Cortijo del Ahorcado (Baeza, Jaén): estudio de los restos arquitectónicos de época ibérica», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, I: 79-103.
- (1990): «Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén): reconstrucción de una fachada monumental», *Archivo Español de Arqueología*, 63: 43-64.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. y JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2011): «El capitel protoeólico de Cádiz», en M. C. Marín Ceballos (coord.): *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Universidad de Cádiz, Cádiz: 207-220.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (2013): «Un problema no resuelto: la localización de Sabora Flavia», *Takurunna. Anuario de Estudios sobre Ronda y la Serranía*, 3: 57-69.
- MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2012): *Suel y su territorio durante la época romana*, editorial La Serranía, Ronda.
- (2021): «Fragmento de capitel protoeólico procedente del Cerro del Villar conservado en el Museo de Málaga (España)», *Byrsa. Scritti sull'antico Oriente Mediterraneo*, 39-40: 187-204.
- MELERO GARCÍA, F. (2017-2018): «Cartima e Iluro: ciudad y territorio en la comarca del valle del Guadalhorce», *Mainake*, XXXVII: 73-95.
- (2022): «La Cártama ibérica. 20 años de investigación», en E. García Alfonso y S. Becerra Martín (eds.): *Las sociedades íberas: historia y arqueología. I Simposio de Historia en el territorio del Guadalteba*, Ayuntamiento de Teba, Málaga: 185-207.
- MEZZOLANI, A. (1991): «Appunti sull'architettura púnica: il capitello eólico», en A. Spano (ed.): *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Università di Palermo, Palermo, vol. I: 505-516.
- MONEO RODRÍGUEZ, M. T. (1995): «Santuarios urbanos en el mundo ibérico», *Complutum*, 6: 245-255.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- NIGRO, L. (2001-2003): «Un arredo in terracota conformato a capitello eolico da Mozia», *Scienze dell'antichità. Storia, Archaeologia, Antropologia*, II: 567-577.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2019): «Representaciones anicónicas y geométricas en los relieves de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 21: 71-79.
- PEMÁN, C. (1959): «El capitel, de tipo protojónico, de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, 32: 58-70.
- PERDIGONES MORENO, L., MUÑOZ VICENTE, A. y PISANO, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a. C.*, Università degli Studi di Roma, Roma.
- PERA CAVEDA, A. (2010): «Anillo giratorio», en M. D. López de la Orden, E. García Alfonso (eds.): *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Junta de Andalucía, Sevilla, p. 319.
- PINEDO REYES, J. (2018): «Comercio fenicio a través de los datos proporcionados por el yacimiento subacuático de La Campana. Estudio preliminar», en M. López y M. M. Ros (eds.): *Phicaria. VI Encuentros Internacionales del Mediterráneo*, Universidad Popular de Mazarrón, Murcia: 100-116.
- RADA Y DELGADO, J. D. (1875): *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre*, Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991-1992): «Los templos ibéricos de la Alcudia de Elche», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8: 87-95.
- RECIO RUIZ, A. (1982-83): «Arroyo Hondo. Un alfar ibérico en Álora, provincia de Málaga», *Mainake*, IV-V: 133-147.
- (1987): «Aportación a la Carta Arqueológica de Álora (Málaga)», *Jábega*, 57: 3-9.
- (2015-2016): «El alfar ibérico de Arroyo Hondo (Álora, Málaga). Treinta años después», *Isla de Arriarán*, XLII-XLIII: 395-434.

- ROBLES MORENO, J. y FENOLL CASCALES, J. (2020): «Iconografía para el más Allá: el vaso de la tumba 128 de la necrópolis ibérica de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)», en J. J. Martínez, H. Jiménez y V. Martínez (coords.): *Recorridos por la Antigüedad. Actas del IV Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo*, Universidad de Murcia, Murcia: 331-354.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1995): *Catálogo del Museo Loringiano, reed. facsimil con estudio preliminar de P. Rodríguez Oliva*, Universidad de Málaga, Málaga.
- (2001): Alhaurín-¿Iluro? *Notas y comentarios a cargo de Victor Gallero Galván*, Ayuntamiento de Alhaurín el Grande, Málaga.
- SCANDONE MATTHIAE, G. (1991): «Hathor signora di Biblo e la Baalat Gebal», en E. Acquaro (ed.): *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, CNR, Roma, vol. I: 401-406.
- SCHUMACHER, G. (1908): *Tell el Mutessellin*, 1, Leipzig.
- SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R. (1981): *Inscripciones latinas del Museo de Málaga*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- SUÁREZ PADILLA, J., MATEO CORREDOR, D. y MARTÍNEZ RUIZ, C. (2021): «La producción de ánforas tipo Pellicer D en el ámbito malacitano: estado de la cuestión», en F. J. García Fernández y A. M. Sáez Romero (coords.): *Las ánforas turdetanas. Actualización tipológica y nuevas perspectivas*, Universidad de Sevilla, Sevilla: 201-210.